

tenia mas de trece años y era hija de una familia nobilísima de Suabia, pues su madre Ima era biznieta de Godofredo, duque de los alamanes (1).

No se sabe por qué motivos volvieron entonces los dos hermanos á reñir, tanto que iban á echar mano á las armas (2) cuando murió Carlomano el 4 de diciembre 771 en Samoucy (Salmoucy) (3). Carlos acudió al instante á Corbeny (4), donde tomó posesion de los dominios de Carlomano, siendo proclamado rey de todo el imperio franco por los grandes de Carlomano y ungido por algunos obispos. Habia pasado las fiestas de Navidad del año 770 en Maguncia y la Pascua de Resurreccion, 7 de abril de 771, en Heristal (5). El 11 de abril firmó un documento en Worms á favor de Saint-Maur des-Fossés; en Valenciennes reunió una asamblea de francos y firmó allí una concesion á favor de la abadía de Longlier, á donde acaso habia acudido al saber la grave enfermedad de su hermano, para estar mas cerca en caso de que éste muriera, porque cerca de Longlier pasaba la línea divisoria de los dos reinos.

Al morir Carlomano, su viuda Gerberga con sus hijos y algunos magnates fieles, entre ellos Autcaro, huyó á la corte del rey longobardo (6), sin necesidad, dice Eginardo (7), despreciando á su cuñado, que calificó este viaje de inútil, pero sin darse por ofendido (8).

El motivo de la huida fué que la viuda vió en la exclusion de sus hijos del trono una violacion de sus derechos. No podía aducirse en favor de Carlos el precedente de la exclusion del trono de los hijos del primer Carlomano en 751, porque entonces no se trataba del derecho de sucesion de estos últimos á la dignidad de su padre, que era la de mayordomo, sino de la ocupacion del mismo trono por medio de un golpe de Estado; pero una vez conquistado el trono, los hijos de Carlomano II tenian el derecho indudable de suceder á su padre en él, pues no hay razon alguna para admitir para los reyes carolingios otro derecho de sucesion nuevo y diferente del de los merovingios, y éste era el primer caso de esta clase que se presentaba en la familia carolingia. Si hubo violacion de derecho (9), lo cual es dudoso, quedó tan justificada no solo ante la historia, sino tambien jurídicamente, como la del año 751.

(1) Esta segunda esposa murió á los trece años de matrimonio el 30 de abril de 783. Paulo Diacono redactó su epitafio.

(2) Lo dice Eginardo en su *Vita Caroli*, pero no debió de llegar la cosa á tal extremo, á juzgar por lo que dice en una carta Ataulfo (*Epist. Carol.*, núm. 1, Jaffé, IV, pág. 337): *Deus (fratrem) traxit et super hoc omne regnum te exaltavit sine sanguinis effusione.*

(3) Segun los *Ann. Lauriss.* fué sepultado en la iglesia de San Remigio, cerca de Reims, á la cual habia hecho á este fin, y poco antes de morir, en diciembre de 771, segun los *Ann. Mett.* en tiempo de Turpin, donacion de la quinta, *villa Noviliacum*, quizás Neuilly-sur-Front, departamento del Aisne. Véase segun Muhlbacher la lista de los documentos de los actos gubernativos de Carlomano despues del año 768. En octubre de 768 ó 769 concedió exencion de derechos de tránsito al convento de Novales; proteccion para Echternach y confirmó las inmunidades de Reims; en noviembre firmó en Ponthion las concedidas á favor de Argenteuil; en marzo de 770 en Thionville las de San Miguel de Honau; el 6 de mayo en Brunat las de Ebersheim (Novientum) en Alsacia, y las concedidas al conde palatino Hrodwin (Irodwin, Rodoino); en 26 de junio de 770 las de Novales (Neumagen) del Mosela, y en diciembre de 771 en Samoucy las de San Dionisio y Reims. Otro documento hay á favor de Granfelden, pero no ha podido fijarse su fecha.

(4) *Corbonacum* villa, departamento del Aisne, partido de Laon.

(5) *Ann. Lauriss.*

(6) *Vita Hadriani.*

(7) *Vita Carol.*, c. 3.

(8) *Einh. Annal.*

(9) Waitz lo niega apoyándose en las disposiciones de Carlos del año 806, pero éstas no prueban que 27 años antes, en 771, hubiese sido ya menester para constituir derecho legal la aprobacion de los tios.

## CAPITULO XX

CARLOS, REY ÚNICO DE LOS FRANCO

(771 - 800)

Desde el injusto repudio de su hija, el rey longobardo vivia necesariamente muy prevenido contra Carlos; y cuando en 24 de enero del año 772 murió el papa Estéban III y en 1.º de febrero siguiente fué elegido en su lugar Adriano, que ocupó la silla de San Pedro hasta el 25 de diciembre de 795, quiso Desiderio ganar su amistad, con tanta mas razon cuanto que el nuevo papa, de nobilísima prosapia romana, desde el primer instante de ser elegido se puso del lado del rey Carlos haciendo salir de los calabozos y llamando del destierro á los partidarios de los difuntos Cristóforo y Sergio. Desiderio envió á Roma á los duques de Espoleta é Ivrea para ofrecer á Adriano bajo juramento que le reconociera y respetaria todos sus fueros sin exceptuar los que habia negado á

su predecesor; pero al propio tiempo ocupó en febrero y marzo de 772, como prenda de seguridad, á Faenza, el ducado de Ferrara, el castillo fuerte de Commachio y estrechó á la ciudad de Rávena, diciendo (abril 772) que solo renunciaría á estas plazas y territorios bajo la condicion de que el papa tratase directamente con él y ungiere á los hijos de Carlomano como reyes de los francos (10). Se comprende que Desiderio, ultrajado por Carlos en su doble calidad de padre y de rey, siguiera una política hostil al rey franco, política muy natural por lo demás desde el año 754, á pesar de no haber duda respecto del éxito desgraciado que habia de tener para los longobardos el inevitable choque entre éstos y las fuerzas superiores del rey de los francos. Por esta razon Desiderio quiso, apoyando á los hijos de Carlomano, introducir la division en el imperio franco (11) y poner al mismo tiempo al papa de su parte, aunque no llegara á lisonjearse con la esperanza, como dice en la página indicada el autor de la vida de Adriano, «de someter á su cetro á Roma y toda la Italia.» Las negociaciones entre Desiderio y el papa (12) se prolongaron hasta mayo de 773, pero el papa se mantuvo firme. El falaz Pablo Afiarta, uno de los enviados del papa, prometió al rey longobardo, probablemente en 9 de febrero de 772, entregarle al papa aunque fuese arrastrándole con una cuerda atada á los piés; pero el papa lo supo y encargó sigilosamente en abril de 772 al arzobispo Leon de Rávena que hiciera prender á Afiarta á su regreso en Rimini. El arzobispo, excediéndose de la órden, hizo matar al traidor, contra la voluntad del papa. El rey Desiderio marchó entonces contra Roma asolando las comarcas que atravesó y ocu-



Inicial del Sacramentario de Drogo

pando á Sinigaglia, Monteferetri, Urbino, Eugubium, Blerana y Otricoli. El proyecto de una entrevista fracasó por no acceder el rey á la condicion previa del papa de restituir los territorios ocupados (mayo de 772 y abril de 773); en vista de lo cual Adriano en febrero (quizás ya en 772) solicitó el auxilio de Carlos, teniendo sus embajadores que tomar la via marítima. Desiderio marchó entretanto contra Roma con su hueste y llevando en su compañía á su hijo Adalgiso, á la viuda y á los hijos de Carlomano. El papa sin intimidarse puso la ciudad en estado de defensa, llamó tropa de Toscana, Campania, Perusa y la Pentápolis; retiró á la ciudad los tesoros de la iglesia de San Pedro y mandó cerrar y fortificar con hierros todas las puertas del santuario, de manera que para entrar el rey habria tenido que emplear las mayores fuerzas con grandísimo daño para su alma. Al propio tiempo, en abril de 773, amenazó al longobardo por medio de embajadores con el anatema si él ó Autcaris, que debía de ser el caudillo de los partidarios de Carlomano, se atrevian á pisar el territorio de la ciudad de Roma. Tan terrible y eficaz fué esta arma espiritual que Desiderio al instante retrocedió todo confuso desde Viterbo (1) y volvió á su país. Aquellos reyes que con razon ó sin ella atacaban furiosos la ciudad de los papas, y dejaban caer los brazos cuando el pontífice les amenazaba con su maldicion, cosa que habian de saber que les esperaba, nos dan una idea lastimosa de su poder.

(10) *Vita Hadr.*, 183.

(11) *Vita Hadr.*, pág. 181. *Cupiens divisionem in regno Francorum immittere.*

(12) *Vita Hadr.*, págs. 180 y siguiente.

pando á Sinigaglia, Monteferetri, Urbino, Eugubium, Blerana y Otricoli. El proyecto de una entrevista fracasó por no acceder el rey á la condicion previa del papa de restituir los territorios ocupados (mayo de 772 y abril de 773); en vista de lo cual Adriano en febrero (quizás ya en 772) solicitó el auxilio de Carlos, teniendo sus embajadores que tomar la via marítima. Desiderio marchó entretanto contra Roma con su hueste y llevando en su compañía á su hijo Adalgiso, á la viuda y á los hijos de Carlomano. El papa sin intimidarse puso la ciudad en estado de defensa, llamó tropa de Toscana, Campania, Perusa y la Pentápolis; retiró á la ciudad los tesoros de la iglesia de San Pedro y mandó cerrar y fortificar con hierros todas las puertas del santuario, de manera que para entrar el rey habria tenido que emplear las mayores fuerzas con grandísimo daño para su alma. Al propio tiempo, en abril de 773, amenazó al longobardo por medio de embajadores con el anatema si él ó Autcaris, que debía de ser el caudillo de los partidarios de Carlomano, se atrevian á pisar el territorio de la ciudad de Roma. Tan terrible y eficaz fué esta arma espiritual que Desiderio al instante retrocedió todo confuso desde Viterbo (1) y volvió á su país. Aquellos reyes que con razon ó sin ella atacaban furiosos la ciudad de los papas, y dejaban caer los brazos cuando el pontífice les amenazaba con su maldicion, cosa que habian de saber que les esperaba, nos dan una idea lastimosa de su poder.

En abril de 773 llegó á Roma una embajada de Carlos, compuesta del obispo Jorge, el abad Gulfardo (acaso Vulfardo, de San Martin de Tours), y un privado llamado Albino (2). Esta embajada se convenció de que Desiderio nada de lo prometido habia cumplido, á pesar de haber asegurado lo contrario los embajadores longobardos. En vano presentaron los de Carlos en union con los mensajeros del papa las reclamaciones de éste á Desiderio, y viendo que nada lograban volvieron á la corte del rey franco en abril de 773. Carlos repitió las reclamaciones, enviando una nueva embajada á Desiderio y prometiendo á éste además 14,000 sueldos de oro, pero con el mismo resultado negativo.

Carlos pasó la fiesta de Navidad de 771 en Attigny, la pascua de Resurreccion, 29 de marzo, en Heristal (3) y estuvo hasta julio en el país del Rin porque habia decidido dar principio en aquel año á su gran empresa, que tanta sangre costó, de convertir y someter á los sajones. Mas adelante presentaremos estos sucesos en su conjunto, con los motivos políticos que justifican esta empresa, así como las consecuencias que tuvo su realizacion para el imperio franco. En la asamblea de los francos reunidos en julio en Worms quedó decidida la guerra contra los sajones, y desde allí mismo se puso la hueste en marcha. En la primera acometida, hecha con fuerzas superiores y con grandísimo ímpetu, quedaron los francos dueños del castillo de Eresburg; fué derribada la columna de Irmin, y pasó el ejército el Weser. Los santos demostraron con milagros en esta primera campaña

(1) *O al. Cod.*, desde Interamno á Viterbo.

(2) Jaffé, VI, pág. 144, cree que es Alcuino.

(3) *Annal. Laur.*, Forsch, XIII, pág. 629. En 13 de enero de 772 firmó en Blanz (Ardenas) una acta de concesion de inmunidades á favor del *vicarium peregrinorum*, á orillas del Murbach, en Alsacia; en marzo firmó Heristal otra á favor de Lorsch; en 1.º de abril en Thionville otra á favor de Tréveris; en mayo tambien en Thionville á favor de Lorsch y de Saint-Mihiel del Marsoupe, y una carta de proteccion á favor de Echternach; en 5 de junio firmó en Brumat cerca de Estrasburgo otra carta de proteccion á favor del sacerdote Arnoldo. Véanse para todo lo dicho Migne, tomo 97, pág. 1048; Löning, *Historia del derecho eclesiástico aleman* (en aleman), II, pág. 734, Estrasburgo, 1878, desechado con derecho muy dudoso; Bouquet, V, pág. 722, y Muhlbacher, págs. 59 hasta 61.

que la guerra era santa como de la Iglesia, porque á las doce del dia, cuando la hueste franca estaba extenuada de calor y de sed, hicieron salir un abundantísimo chorro de agua de una fuente seca (quizás la de Bullerborn, cerca de Lippspringe).

Carlos pasó todo el invierno de 773 en Thionville, donde recibió la embajada del papa, que para no caer en manos de los longobardos habia tomado la via marítima hasta Marsella; y despues de ponerse de acuerdo con los francos principales, envió á Desiderio la embajada que hemos mencionado antes (4). Merece poco crédito la especie de que hubiese un partido favorable á Carlos en la corte del rey longobardo (5). Lo cierto solamente es que muchos notables de Espoleta y Reate habian corrido á Roma abandonando la causa de su rey y jurando fidelidad y sumision al papa, antes que Desiderio emprendiera su marcha contra Roma (6).

Rechazada por Desiderio la proposicion de Carlos, convocó éste una asamblea de francos en Ginebra (*Jenua, Annal. Lauriss.: Genua*), donde fué decidida la guerra contra los longobardos y emprendida inmediatamente con toda la fuerza armada del imperio franco (7). Carlos se puso á la cabeza del ejército principal; pasó, como habian hecho los francos en otras guerras contra los longobardos, por el monte Cenis (*Canisium juga Gibennica*), «puerta de Italia,» y envió á su tío Bernardo con otra division del ejército por la via del monte de San Bernardo. Al propio tiempo hizo á Desiderio nuevas proposiciones de paz, ofreciendo otra vez la citada suma de dinero y pidiendo solo tres rehenes (8); pero tampoco dieron resultado estas negociaciones. Desiderio ocupaba con sus fuerzas las *Clusas* ó desfiladeros, fortificados con estacadas y máquinas de guerra. Carlos destacó una partida de guerreros escogidos para atacar al enemigo por la espalda ó el flanco, y al verse Desiderio rodeado emprendió la fuga con toda su hueste sin hacer resistencia, encerrándose con sus grandes y el grueso de la fuerza en la ciudad de Pavia, mientras su hijo Adalgiso, con la viuda y los hijos de Carlomano y Autcaris, tomaba con una partida de la fuerza el camino de Verona, donde se refugió. Sorprende la increíble pobreza de ideas de Desiderio y de sus longobardos, que no escarmentados por las dos grandes derrotas de Aistullo no supieron tomar mejores disposiciones y prevenirse contra otro ataque por la espalda, encerrándose otra vez como éste en Pavia. En la huida desordenada se separaron fuerzas del duque de Espoleta y, siguiendo el ejemplo de sus notables, abandonaron la causa de Desiderio y se sometieron al papa, le juraron fidelidad, se hicieron cortar los cabellos segun la «costumbre romana» y eligieron duque suyo á un notable

(4) En 20 de enero firmó Carlos en Longlier una concesion á favor de su monasterio de Lorsch, de suerte que la ya citada carta de proteccion hubo de ser librada antes, entre mayo de 772 y enero de 773. Véase *Ser.*, XXI, pág. 346, y *Ser.*, I, c. pág. 344, y Sickel, *Re gesta*, pág. 229.

(5) *Chronicon Salernitanum* (a. 747-974) *Scriptor. rer. Langob.*, páginas 457 y siguientes. Véase Wattenbach, I, pág. 399, que dice: «No hay que darle mucho crédito.»

(6) *Vita Hadr.*, pág. 185.

(7) En 7 de marzo firmó Carlos en Thionville un documento á favor de Estrasburgo (Migne, tomo 91, pág. 926). Luego á favor de Gorze, quizás allí mismo, y entonces (Bouquet, V, pág. 714). Entre 772 y 774 á favor del monasterio de Honau (Hohenau), (Migne, tomo 97, página 927). En 25 de marzo en Quierzy, á favor de Novales (Migne, tomo 97, pág. 998). En 18 de abril, dia de Pascua, en Heristal. Incierto es si firmó entonces en Auxerre el importante documento en que nombró al obispo de Chur *rector Rhætiarum* (Recia). - Sickel.

(8) *Vita Hadriani*, pág. 184. Las exageradas intenciones pacíficas de Carlos que ensalza esta obra infunden la sospecha de ser simplemente una estratagema. Tambien es pura fábula lo que dice en la misma página, á saber: que los francos al verse frente del campamento fortificado de los longobardos quisieron volver atrás.

llamado Hildebrando, que fué confirmado por el papa como lugarteniente suyo (1). Los habitantes de Firmum, Osimo, Ancona y del *castrum Felicitatis* se sometieron como los fugitivos al papa (2).

Es pura fábula nacional del pueblo longobardo que Adalgiso, el hijo del rey Desiderio, causara á los francos un descalabro antes que éstos rodearan las fuerzas longobardas. Otra leyenda habla de un músico longobardo que enseñó á los francos los senderos para rodear al enemigo (3).

Toda la fuerza franca y de consiguiente tambien la de Bernardo marchó sobre Pavía, cuyo sitio empezó á fines de setiembre de 773 (4). Previendo Carlos que este sitio duraría mucho tiempo, porque Desiderio había aumentado las fortificaciones, llamó á su esposa Hildegarda, con sus hijos Pipino el Giboso (de Himiltruda) y Carlos (de Hildegarda), que había nacido en 772 ó 773. En el campamento dió á luz Hildegarda, que entonces no tenía mas de 15 á 16 años, su segundo hijo, una niña, que recibió en las aguas del bautismo el nombre de Adelaida, pero que murió en el viaje de regreso. Mientras el grueso de las fuerzas continuaba el cerco de Pavía, marchó Carlos con fuerzas escogidas contra Verona, que cayó pronto en su poder. Gerberga y sus hijos con Autcaris se rindieron al vencedor. El continuador de Paulo Diácono dice que Gerberga entregó la ciudad, pero quizás sucedió, como dice Muhlbacher, lo contrario, esto es, que los habitantes entregaron su ciudad y Gerberga con los suyos se rindió á Carlos. De la suerte que cupo á Gerberga nada se sabe. Adalgiso logró evadirse de la ciudad, quizás antes de presentarse Carlos delante de ella, lo que explicaría la pronta rendición de esta plaza fuerte. Estos sucesos, y sobre todo las fechas, están envueltos en impenetrable oscuridad (5). Después de haber vuelto al campamento, varias partidas volantes francas tomaron algunas ciudades de la orilla septentrional del Po (6); Carlos pasó la pascua de Navidad en el campamento de Pavía (7), y á medida que se fué acercando la de Resurrección, se aumentó su deseo de ir á Roma para orar en el santuario de los Apóstoles (8), bien que además de la devoción no debieron de faltarle motivos políticos. Su padre, no menos devoto que el hijo, había estado como éste dos veces sitiando á Pavía y no había pasado á Roma, á pesar de la corta distancia. El hijo tenía ciertamente decidida la incorporación del reino lombardo á su imperio, y para esto debía entenderse con el papa, al cual había de confirmar las donaciones de Pipino y hacer algunas otras nuevas.

A fines de marzo, Carlos, con gran acompañamiento de obispos, abades, duques, condes y hombres de armas emprendió el viaje á Roma, mientras continuaba el asedio de Pavía; pasó por Toscana, y hasta *Novæ*, situada á treinta millas (romanas) de la ciudad eterna, envió el papa á reci-

birle las compañías de hombres armados (*scholæ militiæ*) y los escolares con palmas y ramas de olivo en las manos, llevando tambien cruces y cantando himnos, sin faltar las aclamaciones ó vivas «como se recibe á un exarca (de Rávena) ó á un patricio,» dignidad que había sido concedida á Carlos ya en el año 754. Al encontrar los escolares y las cruces apeóse Carlos del caballo y marchó con sus funcionarios á pié hasta la iglesia de San Pedro, donde le recibió el papa, situado con su clero en lo alto de la escalinata. Carlos al subir besó cada escalon uno por uno, y había muchos, hasta que llegó al último. Allí se abrazaron el papa y el rey y despues bajaron los dos con sus respectivos acompañamientos á la *confessio* de San Pedro, donde el rey solicitó permiso de entrar en la ciudad y orar en las diferentes iglesias. Ante la tumba de San Pedro juraron los dos cumplir lo que habían pactado (9) y el rey entró en la ciudad, donde asistió en la basílica del Salvador, junto á la Laterana, á tres bautizos hechos por el papa. Era el 2 de abril, sábado santo de 774. Volvió el rey á San Pedro y al día siguiente, domingo de pascua, le fueron á buscar los frailes y hombres de armas para acompañarle á la iglesia de Santa María, donde oyó misa, y despues comió con el papa. En los dos días siguientes oyó misa en las iglesias de San Pablo y de San Pedro; el papa le regaló una colección de los cánones, acompañándola con bonitos versos (10). El día 6 de abril hubo gran sesión política en la iglesia de San Pedro. Allí reclamó el papa el cumplimiento de las promesas hechas por Pipino, por el mismo rey Carlos y por Carlomano; luego hizo leer la carta del 14 de abril de 774, fechada en Quierzy, *per donationis paginam*, que fué reconocida y confirmada por el rey en una nueva carta, redactada por el capellan Hiterio, y en la cual el rey otorgó y prometió entregar á la Sede pontificia un gran número de ciudades y territorios, que nunca llegaron en su totalidad á poder del papa, á saber: desde Luni, inclusive la isla de Córcega, por Sarzano (*Surianum*), *mons Bardonis*, el desfiladero de los Apeninos, La Cisa (entre Parma y Contremoli), Berreto, Parma, Reggio, desde allí por Mántua (¿Módena?) al *mons Silicis* (Monselice); además todo el exarcado en su extensión antigua, las provincias de Venecia é Istria y los ducados enteros de Espoleto y Benevento. Firmaron esta acta todos los obispos, duques y condes; en seguida fué depositada encima del altar y despues junto á la *confessio*; el rey y sus francos juraron cumplir la donación; el rey puso una copia escrita por Hiterio sobre los Evangelios, junto al cuerpo de San Pedro, y, finalmente, se llevó copias del *scrinarius* de la Santa Sede (11).

Lo prometido tan fácilmente resultó luego muy difícil de cumplir.

A fines de abril volvió á entrar Carlos en su campamento delante de Pavía. Epidemias mortíferas vencieron la resistencia (12) de los sitiados, y en junio se entregó la ciudad (*obsidione pertasi*) (13). Desiderio, la reina Ansa y una hija suya

cayeron en poder del vencedor juntamente con el tesoro real. El castillo recibió guarnición franca. El reino longobardo no fué declarado provincia del imperio franco, como la Aquitania en 768 y la Baviera en 788, sino que continuó siendo reino separado si bien bajo el dominio del rey de los francos. Por esta razón no se cambió nada ó se cambió muy poco en la organización interior; en el puesto de algunos duques fue-

ron nombrados condes, pero los edictos y leyes existentes continuaron rigiendo como hasta entonces. Carlos se tituló sucesor de los reyes anteriores y añadió á su título *rex Francorum* los de *et Langobardorum* y *patricius Romanorum*. Patricio romano era ya desde mucho tiempo antes, pero hasta el 16 de julio de 774 no había usado este título en los documentos. Las fechas en las actas longobardas fueron contadas



Pintura del encabezamiento de un *canon* escrito con letras de oro. La figura del centro representa al papa Gregorio I. Muestra de las pinturas de los manuscritos eclesiásticos carolingios del siglo ix.

desde el reinado de Carlos «en Italia.» Carlos con las asambleas longobardas legisló para este reino independientemente del imperio franco; pero los longobardos podían tomar parte en las asambleas generales del imperio franco, cuyas resoluciones recibían fuerza de ley en el reino longobardo.

Al poco tiempo nombró Carlos á su hijo Pipino rey de los longobardos; pero esto no cambió casi en nada la situación creada en 774.

*St. Bened. Scr. rer. Langob.*, p. 487, y *Annal. Lauriss. minores*. El 5 empero habíase ya rendido la ciudad, porque el día 5 se titula Carlos ya *rex Langobardorum* en un documento á favor del convento de Bobbio firmado en Pavía.

Este acto de 774, tan atrevido y resuelto, fué de trascendental importancia y eleva á Carlos muy por encima de sus antepasados. En el estado en que se hallaban las cosas era la única solución acertada de la situación política que se había ido formando entre el imperio franco y el longobardo (1). Fuera de la campaña contra los sajones, que había emprendido con vigor inusitado, Carlos no había hecho nada hasta entonces que le elevara sobre el nivel de los reyes anteriores; el repudio de su esposa longobarda había sido una violación

(1) Aunque Eginardo (v. C. c. 6) exagera cuando dice: *Finis huius belli fuit subacta Italia.*

(1) Sybel y Muhlbacher consideran con razón inexacto el hecho citado por los *Annal. Lauriss.*, de que Bernardo se hubiese presentado también con su partida delante de las Clusas.

(2) *Vita Hadr.*, pág. 185.

(3) Lo cuenta el *Chronicon Novaliense*, escrito entre 1025 y 1030 y publicado por Bethmann, *Scr.*, VII, III, c. 12.

(4) Porque á fines de marzo pasó Carlos á Roma al cabo de seis meses de sitio. — Muhlbacher.

(5) El continuador de Pablo Diácono dice, pág. 201, que Adalgiso llegó ocultamente á Porto Pisano y despues á Constantinopla. El *liber pontificalis*, t. c. pág. 381, le hace pasar de Verona al Epiro, y despues de haber vuelto por poco tiempo á Italia, á saber, á Salerno, cuando Carlos se presentó en Roma, el 2 de abril de 774, á Constantinopla, donde estuvo de seguro mas adelante. *Annal. Lauriss.*, 774, Muhlbacher, pág. 65.

(6) *Vita Hadr.*, l. c.

(7) *Annal. Lauriss.* En el campamento firmó una concesión el 19 de febrero á favor de Saint-Palais. Bouquet, V, pág. 723.

(8) *Vita Hadr.*, l. c. *Annal. Einh.*

(9) Ep. LIII, 176, LIV, 183, LVII, 189.

(10) Con el acróstico *Domino excell. filio Carolo Magno regi Hadrianus papa*, véase Dummler, *poet. Lat.*, I, 1, 90. Carlos é Hildegarda hicieron también regalos. Las concesiones á favor de Kempton y Osnabruch que pretenden datar de aquellos días, son falsificaciones. Véase Böhmer-Muhlbacher, pág. 66.

(11) Estos datos han dado lugar á grandes polémicas é impugnaciones, pero yo los creo en su esencia auténticos, desde luego en cuanto á la confirmación de la donación de Pipino, y también tocante á lo demás, exceptuando acaso lo relativo á Espoleto y Benevento. Véase la literatura sobre este punto en Böhmer-Muhlbacher y Ficker en las *Frosch.*, II, 440, III, 450, y tocante á las confirmaciones las cartas del *Cod. Carol.*, núm. LIV, LVI, LVII, LXI, LXX-LXXIV, LXXXIII-VII; además Jaffé, pág. 310.

(12) *Vita Hadr.*, I, c.

(13) El día 7 de junio efectuó el rey su solemne entrada (*Chron*